

de sus coetáneos. La obra, más que el mérito literario del Conde, acredita el seso, la honradez y energía que le hicieron árbitro de vidas y haciendas de reyes, príncipes y magnates durante aquel vergonzoso melodrama, tan ofensivo á la dignidad del soberano, como ignominioso para la nobleza de Castilla, que haciendo gala de profesarlas, tenia olvidadas las leyes de la lealtad y de la caballería.

Pomposa ostentacion pretendia hacer de las últimas en el puente de Órbigo el leonés Suero de Quiñones, ofreciendo ocasion á Pero Rodriguez de Lena para escribir en el mismo palenque la historia del *Passo Honroso*¹. Aprovechando el momento en que la devocion que en toda la cristiandad inspiraba, atraia al templo de Santiago de Compostela innumerables peregrinos, los cuales debian pasar por el referido puente, aquel jóven magnate, que preciándose de atildado trovador, se dolia en sus *dezires* y *canciones* de la dureza y crueldad de su dama², auxiliado de otros nueve donceles, poetas algunos como él, y como él dados todos por extremo á las quiméricas lecturas de la andante caballería, abre gallarda liza, no sin prevenir, al demandar el

¹ La Real Academia de la Lengua en su *Catálogo de autoridades*, atribuyó el *Passo Honroso* á Suero de Quiñones (pág. LXXXVI). Sin embargo, la obra comienza: «Este es el libro que yo, Pero Rodriguez de Lena, escribano de nuestro señor el rey don Juan... escribí é escrebir fice de los fechos d'armas que passaron en el *Passo*» etc. Y despues repetia: «E yo el sobredicho escribano, fui con el mesmo Suero de Quiñones presente á todos estos fechos, é los escrebí de mi mano» etc. No hay pues motivo alguno de duda. Abrevióle algun tanto y lo sacó á luz en Salamanca en 1588 fray Juan de Pineda, autor de la *Monarchia eclesiástica*, y reimprimióle, como va dicho, el erudito Flores, con la *Crónica de don Álvaro*.—En la Biblioteca del Escorial hemos examinado el cód. f. ij. 19, que desde el fóllo 3.º v. contiene el *Libro del famoso Passo*, tal como fué escrito por Rodriguez de Lena, y que si no es el original, puede tenerse por copia autorizada por los mismos jueces del campo, Pero Barba y Gomez Arias, cuyas firmas aparecen al final, certificando de su autenticidad y del número de fojas de que el MS. se compone. Lástima fué que el erudito Flores no consultára este precioso documento para la edicion referida.

² Véase el número de la lista de los poetas de esta edad en las *Ilustraciones*.

consentimiento del rey, que no habian de *entrar* en ella el monarca *nin su Condestable* don Álvaro de Luna.

Con una cadena al cuello, que llevaba en la corte todos los jueves, se habia presentado Suero de Quiñones á don Juan II el dia primero del año [1454], acompañado de sus nueve colegas, confesándose esclavo y prisionero de su dama, y mostrando que habia «concertado su rescate en treçientas lanzas rompidas por el asta, con fierro de Milan», bajo ciertos artículos y condiciones. Concedida real vénia, y leídos los capitulos de la justa, remitíalos Quiñones, con reyes de armas y farautes, á las cortes extranjeras, fijando el plazo de seis meses «para la guarda del *Passo Honroso*». Levantábase entre tanto el palenque junto al *camino francés*, en medio de «una graciosa floresta»; y colocada en el puente de San Márcos una estatua de piedra, tendida la mano derecha hácia el sitio de la liza, comenzábase el 10 de julio aquella peregrina fiesta caballeresca, que dilatándose por el espacio de treinta dias, ofreció á mantenedores y aventureros ancho campo y multiplicadas ocasiones para probar el esfuerzo de sus pechos y la pujanza de sus brazos.

Tal era, pues, el asunto de la historia que recojia, como testigo ocular, Pero Rodriguez de Lena. Atento á dar cabal razon de hecho tan peregrino en los anales de Castilla, no olvida rasgo ni pormenor alguno de cuantos pueden contribuir á caracterizarlo: los preparativos de maderas para la fábrica del palenque y de caballos, armas y armaduras para los mantenedores; las formalidades y etiquetas, con que son recibidos los aventureros; las ceremonias religiosas que preceden cada dia á tan peligrosa justa, donde muere sin hallar sepultura sagrada el aragonés Esberto de Claramonte¹; las gallardas invenciones, motes y empresas con que aparecen los gentiles-hombres y caballeros; las carreras, golpes y reverses que cada cual hace, da, ó recibe; los

¹ Raro y singular contraste!... El capítulo ó párrafo en que se refiere esta desdicha es el LXIX: matóle en la novena carrera Suero de Quiñones, hijo de Álvar Gomez de Quiñones, y fué de todos, y en especial de aragoneses y catalanes, muy llorado.—La Iglesia condenaba lo que deificaba la caballería.

desafíos parciales y lances inesperados que diariamente van acaeciendo; y finalmente, los juicios, arrêstos y fallos que toman y pronuncian los jueces de aquella inusitada tela, narrados con el candor y la sencillez de la verdad, bien que en estilo más atildado y áun pretencioso que el del *Seguro de Tordesillas*, imprimen tal sello de autenticidad á la historia del *Passo Honroso*, que, al leerla, no es lícito dudar del predominio que habian cobrado entre la juventud aristocrática de Castilla las ideas caballerescas.

Era esta la más elocuente confirmacion de aquella suerte de extravío y casi anulacion del sentimiento patriótico, que nos ha revelado ya la poesía cortesana con extraordinaria exactitud, poniendo de relieve el desvanecimiento de los que para mostrar amor, imitaban artificiosamente los ya artificiales cantos de los trovadores ¹: la historia legaba también á la posteridad acabadísimo cuadro del contradictorio estado en que aparecian los verdaderos intereses de la civilizacion castellana y las costumbres de los magnates y caballeros; y bajo esta faz importante, fuerza es reconocer que la del *Passo Honroso de Suero de Quiñones* es uno de los más fehacientes monumentos del complicadísimo reinado de don Juan II ².

¹ Véase el cap. 8.º de este volumen.

² Concurrieron, con muy gallardas invenciones, franceses, italianos, alemanes, ingleses, aragoneses y catalanes, no faltando conquistadores de las varias provincias de Leon y Castilla. Mientras este alarde estéril de valor se hacia en el centro de los dominios cristianos, andaba suelta la morisma de las fronteras, causando verdadera indignacion el leer las relaciones coetáneas, relativas á los robos y rebatos que cada dia hacian los sarracenos. Pero el *Passo Honroso* no era solo: los caballeros que así olvidaban el fin santo de la reconquista y la obligacion heredada de sus padres, parecian cifrar toda su bizarría en las empresas, justas y torneos, que á más de uno costaron la vida.—Durante el reinado de don Juan pasan de veinte las justas de hierro, que registra su *Crónica*, y en ellas, demás del citado Claramonte, pereció también Gutierre de Sandoval (Valladolid, 1428), hallando fin trágico el gallardo don Juan Pimentel en el hacha de Pedro de la Torre, su escudero, con quien se amaestraba para tomar cierta empresa caballerisca (1437).

Mas no es este libro, ni los demás ya estudiados, el único norte que descubrimos en el mar de la historia, para fijar el conocimiento de las costumbres, y para seguir el vario rumbo de las ideas en la edad referida. Prescindiendo de otras relaciones parciales, ya relativas á los sucesos políticos, ya á los religiosos, de que son teatro las dos Castillas ¹, cúmpenos tener en cuenta, para completar nuestro estudio, los trabajos históricos que á la sazón se hacian sobre las tradiciones piadosas de los antiguos tiempos de la Iglesia española. Maestros venerables y acabados modelos de prelados católicos habian sido siempre para el clero español el grande Isidoro y su dulce discípulo Ildefonso: su historia, de que se ufanaban al par Sevilla y Toledo, era en suma la historia de aquel episcopado, que triunfando en los concilios visigodos y perpetuando la doctrina de los Masonas y Leandros, llamaba á sí y excitaba de continuo la admiracion del episcopado de la reconquista.

Así que, en medio del movimiento desusado de los estudios, cuando todos vuelven la vista á la antigüedad para aplaudir sus héroes y sus filósofos, sus historiadores y sus poetas, un ilustre sacerdote, que habia traído al habla de la muchedumbre el libro de las *Sentencias* y las *Epístolas* del doctor de las Españas ², y para quien no habian perdido su valor las crónicas nacionales, si bien tenía acreditado que no desconocia los más renombrados escritores de Italia ³, aspiraba no solamente á consagrar la memoria de maestro y discípulo, sino á dar á co-

¹ Entre otras relaciones que pudiéramos citar, bastan á nuestro propósito las que se refieren á los concilios de *Tortosa* y de *Zamora*, celebrados contra la raza hebrea (1412 y 1413). Escribió en latin, y púsola despues en castellano, la historia del primer concilio Gerónimo de Santa Fé, actor muy principal en aquella notabilísima asamblea, donde se convirtieron al cristianismo los más doctos rabinos de Aragon: trazó la del segundo fray Pascual Gardeen, y romanzóla á poco Juan Alfonso Martinez de Medina (*Estudios sobre los judios*, caps. IV y V del 1.º Ensayo).

² Véase el capítulo VII de este volumen y subciclo.

³ El libro titulado *Reprobacion del amor mundano* y alguna vez *Corbacho*, á imitacion de Boccacio, fué escrito, como despues veremos, en 1438: las historias de que hablamos, en 1444.

nocer y hacer populares las obras que les habían ganado inmarcesibles laureles. No otra era en verdad la empresa, á que daba cima en 1444 Alfonso Martínez de Toledo, archipreste de Talavera, escribiendo la historia de ambos prelados ¹.

Injusta sería la crítica, si al examinar uno y otro tratado, exigiera á Martínez de Toledo aquella seguridad de investigación que no han podido dar á sus trabajos los historiadores de nuestros días. Isidoro de Sevilla no es sólo el gran maestro del clero en toda la edad media: compatrono de Santiago desde los tiempos de Fernando I, y objeto predilecto de la devoción de los reyes de Castilla, su noble y venerada figura se había aparecido una y otra vez á estos vencedores monarcas, desde que Alfonso VII el emperador cerca la ciudad de Baeza, hasta que el infante don Fernando lleva su sagrado pendon al asedio de Antequera ².

Tenia fundamento tan especial protección, no tanto en la preclara fama de su virtud y de su ciencia como en el parentesco que se le suponía con los reyes visigodos: «Isidoro era hermano de doña Theodosia, mujer del rey Leovegildo, é madre del glorioso príncipe sancto Ermenegildo é del virtuoso Recaredo» ³. Los prodigios obrados en su cuna; su educación religiosa y literaria, en que brilla sobremanera el celo de Leandro y de Florentina; sus nobles esfuerzos en defensa del perseguido catolicismo; su elevación á la metrópoli de la Bética, muerto su

1 El códice que encierra las Vidas de San Isidoro y San Ildefonso, tiene en la Biblioteca del Escorial la marca b. iij. 1.—Consta de 131 fóllos, á dos columnas, de letra del siglo XV, si bien ofrece algunas lagunas, suplidas por el entendido Álar Gomez, historiador latino de Cisneros. En la columna segunda de la última foja, leemos: «Por ende yo, indigno pecador por mis propias culpas et deméritos, Alfonso Martínez de Talavera, insuficiente arcipreste... fise el presente tratado... Por ende suplico humildemente, devotamente, piadosamente al su fijo é á la limpia Madre [de Dios] et al su devoto Ildefonso que los dos rueguen por mí, etc. Año CCCC milléssimo xliiii, xii februarii, scriptum fuit Toletum» (sic).

2 Caps. 31 y último. Este hecho está confirmado en la *Crónica de don Juan II*

3 Cap. 1.

docto hermano; su actividad prodigiosa en la estirpación de toda herejía; su cariñoso anhelo en la educación y enseñanza de un Braulio y un Ildefonso, de un Eugenio y un Leofredo ¹; su participación en los Concilios toledanos, donde resplandecen al par la autoridad de su nombre y la claridad de su doctrina, echando los verdaderos cimientos á la disciplina de la Iglesia española; y finalmente, la caridad, el amor y la mansedumbre, que le distinguen mientras alienta y le rodean al morir de aureola beatífica, constituyen el conjunto de aquella vida laboriosa y santa, gastada, con beneficio de la religión, en servicio de la civilización de la Península.

La tradición, devota siempre de lo maravilloso, trae á la pluma de Martínez de Toledo relaciones abultadas ó visiblemente apócrifas ²; pero si no le consiente su piedad depurar los hechos, ó teme agraviar las creencias populares, poniéndolos en tela de juicio, no por eso deja de bosquejar con verdadero y bello colorido el retrato de Isidoro, quilatando maduramente su ciencia y sus virtudes. Oigámosle por breves momentos, reconociendo en él las mismas dotes de pintor que dejamos señaladas en los demás cultivadores de la historia:

«La su liberalitat (dice) era á muchos en tan grand maravilla, que aun los sus familiares non podian entender de dónde podia aver tanto dinero para acorrer á los que le venian demandar alguna nescessydat. Et siempre era su casa equal, asy en la bienandanza como en la tribulacion; et á todos rescebía con alegría, ca non lo ensalzaba la soberbia et uanidad, que es enemiga de toda virtud et bondat; mas siempre avia una tenprança de humildat. Era amado asy de los mayores como de los menores, asy de los ricos como de los pobres; et puesto en tan grant dignidat, non entendia, nin desia que era puesto en ella para folgar, mas para trabajar; non para honra, mas para carga; non para enseñoear, mas para seruir con caridat; non para vaciar las bolsas de los súbditos que le eran encomendados, mas para derraygar los pe-

1 Caps. del 21 al 26 inclusive. En ellos se insertan las cartas dirigidas á estos varones, empezando por la de Masona.

2 En esta categoría está todo lo que se refiere á Mahoma en el capítulo XVII, no ménos que la aparición de la formidable serpiente, que le presta obediencia, etc.

»cados; no para bevir en deleytes carnales, mas para pedricar al pueblo
 »los mandamientos divinales et por proveer á los pobres de las cosas
 »temporales. Et asy auia cuydado de los clérigos et de los escolares que
 »parescia quél era su padre. Et non le parescía mucho á él proveer á los
 »clérigos et escolares del su arçobispado, synon allegasse otros de diver-
 »sas partes que pudiesse ayudar et beneficiar et enseñar en las escriptu-
 »ras diuinal et acorrer á la su nesçessidad tenporal. Et uenian muchos
 »clérigos de diversas partidas á ver et oyr tan grand padre, et resecebíalos
 »él con mucha benignidad, et rogáuales que non partiessen dél fasta que
 »fuesseen enformados conplidamente en la ley diuinal; porque podiessen
 »aprouechar á sí et á toda la Iglesia universal. Et porque les quitasse
 »la ocasyon de vaguear, fiso un colegio fuera de la cibdat á dó los po-
 »diesse enseñar, et non les daua liçencia para salir fasta que ouiesseen y
 »estado quatro años; et sy algunos eran ricos et de linaje, et non
 »querian asosegar, et conosçia él por el alumbramiento del espíritu
 »que aprovecharian por obra é por palaura á la Iglesia sancta, echá-
 »vales algunas cadenas, por les quitar la ocasyon de andar uagueando de
 »fuera», etc. 1.

Igual solicitud manifestaba el archipreste de Talavera, al trazar la *Vida del bien aventurado Santo Elifonso* ². Nacido este por intercesion de la Madre de Dios, que apiadada de Lucía, descende á anunciarle aquel don celestial, aparece su vida entera rodeada de milagros, eficacísimos intérpretes de la proteccion divina. Educábanle con tierna solicitud Eugenio é Isidoro; y llamado en breve á las primeras gerarquías de la Iglesia toletana, retirábase á la soledad del claustro agaliense, de donde, investido ya con la dignidad de prelado, y muerto san Eugenio, era elevado á la silla primada, no sin que la Virgen María predijese por segunda vez á la amorosísima madre de Ildefonso toda prosperidad y ventura para su virtuoso hijo. Pagaba este aquella inextimable deuda, defendiendo la virginidad de la Inmaculada, y confundiendo enérgica y denodadamente la impiedad de los que osaban contradecirla; y tan gratas fueron á los ojos de

1 Cap. XIV.

2 La vida de San Ildefonso se halla al fól. 41. «Aquí (dice) comienza la vida del bienaventurado Sant Elifonso, confesor et capellan de la Virgen Santa María, arçobispo (obispo debió decir) de Toledo». Consta de diez y ocho capítulos.

la Madre del Verbo la acendrada fé y la tierna devocion de Ildefonso, que no solamente bajaba del cielo para darle visible testimonio de su inefable complacencia, sino que movida de nuevo por el celo con que predicaba y defendia su virginal pureza, traíale, cual premio á sus virtudes, la sagrada *casulla* ¹. El que gloria tal habia alcanzado en vida, llorado de huérfanos y viudas, bendecido de pobres y ancianos, dejaba la estrecha cárcel del mundo con la paz y el regocijo de quien iba á gozar para siempre la presencia de Maria. El docto archipreste de Talavera parecia coronar su tumba y sublimar su memoria, poniendo por término y remate de su vida el *Libro de la perpétua Virginidad*, así como ingeria en la de Isidoro el *de la Oração*, y sus doctas y fructuosas *Epístolas* ².

Eran pues las historias de los metropolitanos de Sevilla y Toledo rodeadas de la aureola de la virtud y de la ciencia, cuyos resplandores habian ido creciendo con el trascurso de los siglos, la más alta idealizacion del prelado católico: la piedad, la liberalidad y mansedumbre de Isidoro y de Ildefonso contrastaban grandemente con la soberbia, la codicia y la fiereza que tenian corrompido al episcopado español, en quien el fausto y la pompa terrenal, la ambicion del vano poderío y los menguados placeres de la carne alcanzaban mayor dominio que las verdades evangélicas ³.

1 Cap. XVI.

2 Acabada la *Vida del Santo*, leemos: «Aquí comienza el libro que compuso el bienaventurado Sant Elifonso, arzobispo de Toledo *de la Perdurable Virginidad de Sancta Maria*; et primero ora devotamente en el prólogo, demandando la gracia et ayuda del Señor, et conbida á todas las criaturas á oyr la verdat que entiendo pronunciar et escrevir», etc. El *libro de la Oração* de San Isidoro lo insertó en el cap. XX de su *Vida*, y de allí adelante las cartas, cual va indicado arriba.

3 Los únicos prelados que se muestran dignos de su ministerio, son Pablo de Santa María y su hijo don Alfonso; y sin embargo, el último daba lugar á que don Álvaro de Luna lo calificára de intrigante, diciendo en ocasion muy solemne: «Obispo, callad agora vos é non cureys de fablar donde cavalleros fablan: quando fablaren otros de faldas luengas, como las vuestras, estonçes fablad vos», etc. (tit. CXXI). Entiéndase que escribimos historia.

El generoso archipreste que, celoso del bien, esgrime el azote de la sátira contra los vicios y cautelas de las mujeres de su tiempo, no osando exponerse á perseguir de frente los extravíos de aquel episcopado, prefiere ponerle delante tan bellos modelos, resaltando más al vivo de la involuntaria comparacion la gravedad de sus culpas y el vituperable olvido de sus deberes.

Cobraba subido precio bajo esta importantísima relacion el libro de Alfonso Martínez de Toledo, que atento principalmente al logro de tan meritoria idea, se dejaba no obstante llevar más de lo justo de la influencia de las costumbres coetáneas, atribuyéndolas indistintamente á los personajes secundarios de una y otra historia. Pero este defecto, reprehensible en quien se pagaba de erudito, daba cierto color de actualidad á la obra del archipreste, comunicando á su estilo y lenguaje no poca variedad y frescura, como han notado ya los lectores. Oportuno será advertir, que juzgando sin duda hacer más armoniosos sus períodos, los siembra á menudo de consonantes, lo cual, siendo uno de los mayores peligros y lunares de toda prosa bien construida, llegaba á producir insufrible amaneramiento ¹.

Tocamos felizmente al término del estudio que nos propusimos exponer en el presente capítulo. En él han aparecido los ensayos históricos, realizados durante el reinado de don Juan II, sujetos á la ley comun que regia todos los esfuerzos intelectuales de nuestros mayores, por más que hayan reflejado tambien, con mayor ó menor viveza los demás elementos que habian entrado ó entraban aún en el laboreo de nuestra cultura. Brilla en

¹ Para ejemplo citaremos, demás del capítulo ya extractado, el final del libro de San Ildefonso, donde llega á formar cierta combinacion métrico-rímica, harto rara. Escribe así, dirigiéndose al Santo: «O *ciudadano* del cielo enperial—Ildefonso, de Toledo natural,—ruega á Jhu. Xpo. «eternal—por mí Alfon, aunque non tal,—por que nasci pecador,—donde tú fueste Señor», etc.—(fól. 131 v.). Este defecto, que pudo provenir en parte de haberse valido el archipreste del *Poema de San Ildefonso*, escrito por el beneficiado de Úbeda á principios del siglo XIV (t. IV, capítulo XIV, pág. 60), no afeó su libro de la *Reprobacion del amor mundano*, como adelante veremos.

las historias generales y en las crónicas de los reyes y magnates, en las relaciones de sucesos parciales y aún en las vidas de los Santos, aquel espíritu caballeresco que halagaban por extremo los ingenios cortesanos, y que engendrando la mentida galanteria de los trovadores aristocráticos, habia pedido y logrado no exigua representacion en la literatura castellana ¹.

Mas si no pueden los estudios históricos desatar esos estrechos vínculos de actualidad; si no es hacedero á los cronistas de la época indicada vencer con poderosa mano los obstáculos que vedaban á la historia alcanzar la gravedad, el decoro y la importancia filosófica, á que de seguro aspiraba, ya lo hemos advertido,—insinuado en todas las inteligencias el prestigio de la antigüedad clásica, y enriquecida ya la lengua de Castilla con los más afamados historiadores latinos, era de todo punto imposible que trás el significativo ejemplo de Pero Lopez de Ayala, dejara de reconocerse en las crónicas de la primera mitad del siglo XV aquella influencia, que tomando desusadas creces, debia ser muy en breve incontrastable en la república de las letras.

Sensible era en efecto, en cuanto se referia á la forma literaria, y más todavía á las formas artísticas. Ganaba la primera regularidad y proporcion, sentida, ya que no apreciada estéticamente, la armonia del conjunto: acaudalábanse sobremanera las segundas, hallando en todos sus cultivadores extremada predileccion dos medios expositivos, en que iban á resplandecer durante el siglo XVI los ingenios españoles. Tales eran en verdad las *arengas* y los *retratos* de que hemos ofrecido insignes muestras; medios que, siendo comunes á todos los cronistas, y dando á la historia extraordinario movimiento dramático y grande animacion á los personajes, recordaban sin violencia alguna á Livio y á Salustio.

La obra del *Renacimiento* comenzaba pues á tener verdadera realizacion en el campo de la historia, durante el reinado de don Juan II. Obedecian así los más granados ingenios la ley imperiosa de aquella edad; preparacion indispensable de otra más

¹ Véanse los caps. I y II de esta III.ª Parte.

brillante Era literaria, en que no ya debía aspirar la literatura castellana al dominio de las materias, sino á la posesion completa de las formas clásicas. Pero antes de que esto pudiera verificarse, se operaban en el campo de las letras varios y muy interesantes desarrollos, cuyo exámen nos conducirá naturalmente al mejor punto de vista para apreciar en todas sus fases la obra del *Renacimiento*.

Prosigamos este interesante trabajo en otro capítulo.

CAPITULO XI.

ESTUDIOS HISTÓRICO-RECREATIVOS Y DE FILOSOFÍA

MORAL DURANTE EL REINADO DE DON JUAN II.

Caractéres generales de estos estudios.—Obras HISTÓRICO-RECREATIVAS.—Sus principales cultivadores.—Don Enrique de Villena.—Los *Doze Trabajos de Hércules*.—Su exámen.—Juicio crítico de los mismos.—Libros de mujeres ilustres.—Noticia de los más notables.—Juan Rodriguez del Padron.—El *Triunfo de las Donas*.—Su exámen analítico.—Don Álvaro de Luna.—Su *Libro de las Virtuosas é claras mujeres*.—Su estudio.—Muestras de estilo y lenguaje.—OBRAS MORALES.—Sus cultivadores.—El archipreste de Talavera.—*Reprobacion del amor mundano*.—Pensamiento que inspira este libro.—Su carácter especial;—en relacion con el arte y las costumbres.—Su colorido:—ejemplos de sus pinturas;—de sus apólogos.—Don Fray Lope Barrientos.—Sus tratados de *Casso et Fortuna*, del *Dormir et despertar* y de *Las Especies de adivinanza*.—Juicio crítico de ellos.—Don Alfonso de Madrigal, como escritor castellano.—Sus *libros de las Paradoxas*.—Exámen del *Tratado del amor et del Amiciçia*.—Muestra de su estilo, en la *Suma de Confession*.—Juan de Lucena.—La *Vita Beata*.—Su exámen: su estilo y lenguaje.—Pero Diaz de Toledo.—Su libro del *Diálogo é Raçonamiento* sobre la muerte del marqués de Santillana.—Algún pasaje del mismo.—Su análisis.—Fernan Perez de Guzman.—Su *Floresta de los Philósofos*.—Noticia y juicio de ella.—*Sentencias de Séneca*.—Observaciones crítico-literarias sobre estos libros.

El extraordinario movimiento intelectual de Castilla no se limitaba á las esferas de la poesía y de la historia, durante el reinado de don Juan II. Herian al par la imaginacion de los ingenios españoles los acabados modelos de la docta antigüedad,